



Unión europea. Globalización. Trabajo basura

1 Ya tenemos euro

La construcción de Europa se rige desde 1.992 por el Tratado de la Unión Europea aprobado en la ciudad holandesa de Maastricht. En este Tratado se estableció la moneda como el verdadero cemento unificador de Europa y se fijaron unas condiciones de convergencia que no hablan de bienestar social sino de estabilidad monetaria. Posteriormente, el Tratado de Amsterdam de Junio de 1.997 limitó, a través del Pacto de Estabilidad, la intervención del Estado en el ciclo económico, confiando al funcionamiento del mercado, es decir al beneficio de las empresas, la garantía de los derechos sociales amparados por la Constitución.

Tras el cumplimiento de las condiciones de Maastricht, el Estado Español entró en el club de los países del Euro. Sin embargo, tras la apariencia técnica de las cifras que han merecido el aprobado, se esconden múltiples injusticias y desigualdades.

La rebaja de la inflación ha sido a costa del ajuste de los salarios y la inestabilidad del empleo. También de la caída del precio de los productos agrícolas, que originan la ruina o la dependencia de muchos pequeños campesinos. La reducción del déficit del Estado sale de un crecimiento económico basado en la precarización del trabajo, del ahorro en prestaciones de desempleo y pensiones de jubilación, así como de la entrega a los negocios privados de las empresas y servicios públicos.

Los bajos tipos de interés favorecen a quienes pagan una hipoteca pero, asociados como lo están a la especulación y la precariedad, sirven también para hacer imposible el acceso de los jóvenes a la vivienda.

La pérdida del mecanismo de la devaluación de la propia moneda para corregir los déficits de competitividad frente a países mas fuertes, ha tenido y tendrá como contrapartida, la desprotección social y la reducción de los costes salariales.

La persecución de la moneda única europea ha servido, además, para potenciar el dominio del Capital en el interior de cada país y para subordinar a los países de la cuenca sur y oriental del Mediterráneo, mediante un injusto proyecto que prevé una Zona de Libre Comercio entre ellos y la Unión Europea para el año 2.010.

Los derechos sociales, por tanto, sólo se respetarán si coinciden con las expectativas de los dueños del dinero. Sin embargo, esta coincidencia no se produce para muchos millones de personas. El desempleo masivo y el aumento de la desigualdad así lo atestiguan. Se ha roto la conexión entre beneficio privado y bienestar social. Crecen los grandes beneficios y al tiempo, la inestabilidad de la mayoría. La moneda única se nos impone aunque suponga paro, precariedad y retrocesos en la protección social para amplias capas de la sociedad.

La Política Agraria Común y su revisión según la "Agenda 2000", al plegarse a la dinámica impuesta por la Organización Mundial del Comercio (OMC), intensifica la búsqueda de competitividad y la caída de los precios. Esto va a mantener la dinámica de destrucción de empleo rural, contaminación de las aguas, pérdida de nuestra capacidad productiva alimentaria, privatización de la vida animal y vegetal (patentes), atentados contra la biodiversidad, dependencia de unas pocas multinacionales para la alimentación, etc.

Ante el hecho consumado del euro y la complicación de manejar dos monedas simultáneamente, la población asumió, ¡a la fuerza ahorcan!, la nueva moneda desde los primeros días de su circulación en Enero de 2002. Flanqueado por Solbes, Comisario de Economía de la U.E. y por Duisenberg, Presidente del Banco Central Europeo, Rodrigo Rato, Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Economía, interpretó la rápida puesta en circulación del euro como sigue: "De la gran aceptación ciudadana de los nuevos billetes y monedas, se desprende que la gente no solo quiere más Europa, sino que quiere reformas económicas". Acto seguido, anunció como objetivos para la Cumbre de Barcelona: "un aumento del uso de las nuevas tecnologías en la industria, la adaptación de los puestos de trabajo a ese entorno, la modernización de los mercados laborales y una mayor eficacia de los mercados financieros".

La Europa de la Moneda Única acrecienta el dominio y la autonomía del capital. Cuanto más se acrecienta la dimensión del Capital, mas aumenta la supremacía de éste sobre los trabajadores y sobre los pueblos. Los gobiernos, prisioneros voluntarios de esta lógica, no sólo no protegen las necesidades sociales, el medio ambiente y la soberanía alimentaria, sino que colaboran en su permanente violación al impulsar la Globalización Económica y la Moneda Única.

Aceptar la Moneda Única y reclamar a un tiempo una Europa social y respetuosa con el medio ambiente y los derechos humanos, es pedir la cuadratura del círculo. Las piadosas declaraciones a favor del empleo sólo pueden concretarse, como lo hicieron en la Cumbre por el Empleo celebrada en Luxemburgo el 22 de noviembre de 1997, en proponer la precariedad masiva como única solución al paro masivo y a la presión sobre los parados que cobran prestación ó subsidio para que acepten cualquier tipo de trabajo, so pena de perder dichas ayudas.

El derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, a un salario digno, a una pensión en la vejez, están amenazados. A partir de 2002 en la Europa de la Moneda Única y el Pacto de Estabilidad, lo están más aún. Un Capital que ya somete a los estados nación es aún más incontrolable en un espacio europeo, donde dicho Capital es más fuerte y las instituciones políticas más débiles. La democracia parlamentaria pasa a ser un sistema cuya finalidad es crear las condiciones políticas para el imperio de la Economía de mercado.

2 Resultados de las políticas de empleo de la cumbre de Luxemburgo (Noviembre de 1997)¹

Se han aplicado eficientemente el conjunto de medidas basadas en la noción de EMPLEABILIDAD Y POLÍTICAS ACTIVAS DE EMPLEO emanadas de la Cumbre de Luxemburgo. Estas políticas han propiciado las privatizaciones disgregadoras de las empresas públicas, destruyendo empleo fijo y precarizando el de nueva creación, han condicionado las prestaciones y subsidios de desempleo a la aceptación de los nuevos empleos basura y ha hecho chantaje a las condiciones laborales de los estables en base a las exigencias de la competitividad. Si se aceptan las condiciones de las economías globalizadas y abiertas y la estructura económica y política que ha hecho posible el euro, no es posible más política social que regular el desmontaje de la base social de las democracias. Solo cabe su vaciamiento para convertir las en poco mas que la cobertura política de un orden donde lo primordial es la estabilidad monetaria y no la estabilidad social. La izquierda se limita a usar los significantes del Estado de Bienestar con los significados del desmantelamiento del mismo. Pisa el acelerador cuando está en el gobierno y el freno cuando está en la oposición, pero sin cuestionar la dirección del proceso.

Toda la acción gubernamental de la U.E. ha convertido los derechos sociales y ciudadanos en funciones dependientes del mercado. La protección a los desplazados por la economía de mercado adopta la forma de salarios mínimos de inserción, impuestos negativos de la renta (a veces disfrazados de Renta Básica). El pleno empleo es el nuevo nombre de la plena precariedad. La creación de las condiciones de necesidad que consigan el “libre consentimiento” de las personas ante los abusos e ilegalidades del mercado de trabajo, constituyen la base de una política compartida y aplicada por la derecha y por la izquierda institucional. Los sindicatos mayoritarios, “modernizados”, ya han incorporado las políticas activas de empleo, la movilidad geográfica y la flexibilización de la jornada, a cambio de escuálidas y ambiguas rebajas de la jornada laboral para los estables. La “modernización” incluye la coexistencia pacífica con un fraude de ley general con l@s precari@s, con el escándalo político y humanitario de la explotación despiadada de muchos inmigrantes y con una mortalidad y morbilidad incrustadas en el proceso laboral. Esta realidad masiva demuestra que desde la lógica constituyente de la globalización económica y la Europa del Capital, no hay democracia ni “otra globalización” que valga.

¹ En esta cumbre, celebrada en noviembre de 1.997 y dedicada al empleo, hubo una nueva formulación de un objetivo ya demostrado quimérico: “que Europa lidere otra globalización en la que el empleo y la cohesión social sean tenidas en cuenta”. Esta fantasía, como discurso recurrente de la socialdemocracia europea, sin mas virtualidad que la agitación electoral y la infiltración en los movimientos antiglobalización, emergió con fuerza en Luxemburgo merced a la concurrencia de varias circunstancias. Entre ellas, la victoria electoral y la constitución de gobiernos de izquierda en Inglaterra y en Francia durante 1.997, y las marchas contra el paro y la precariedad que, en varias columnas y durante dos meses y medio, atravesaron Europa para confluir el 15 de Junio en Amsterdam, coincidiendo con la cumbre europea de finalización de la presidencia holandesa.

Francia, buque insignia de la Izquierda Virtual Europea, durante los últimos cinco años, pasó del 15'5% de paro en 1997 a 9'2 % en el 2000. La jornada de 35 horas, que motivó una histórica campaña patronal en contra, era de aplicación a casi cuatro millones de asalariados a finales del 2.000. Ha resultado ser, en un entorno de crecimiento económico, un formidable instrumento de creación de empleo, porque ha permitido la flexibilización de la jornada y la contención salarial.

La reforma del seguro de paro, endureciendo las condiciones para cobrar el subsidio (obligación de someterse a procesos de reinserción laboral y pérdida del subsidio si rechazan cuatro ofertas de empleo), suscrito por la patronal francesa Medef y por los Sindicatos CFDT y CFTG en Junio de 2000, también han impulsado el crecimiento del empleo.

Sin embargo, este círculo virtuoso de la economía francesa no es comprensible sin enfocar el favorable escenario económico internacional: crecimiento continuado de la Economía USA hasta finales del año 2.000 y depreciación del Euro respecto al dólar, lo cual estimuló las exportaciones del poderoso aparato productivo francés, aprovechando la abundancia de capitales fugados de las economías en crisis de Asia.

Con los primeros síntomas de depresión económica, el "milagro francés", la demostración tan querida por la Izquierda Virtual de que "ES POSIBLE OTRA POLÍTICA ECONOMICA" y los planes de diseño de Keynesianos y postkeynesianos, tocaron a su fin.

En un entorno de despidos masivos, el presidente de la patronal Ernest Antoine Seillière, exigió suavizar la ley de 35 horas que debía entrar en vigor en las empresas de menos de 21 trabajadores a partir del 2.002. Martine Aubry artífice del plan Keynesiano, salió del Ministerio de Empleo y Solidaridad. Fue su sucesora, Elizabeth Guigou quién gestionó el margen de maniobra de una política de izquierdas en un escenario de crisis económica, moneda única, pacto de estabilidad y política monetaria en manos del Banco Central Europeo. Los resultados del "gobierno de izquierdas" han quedado patentes con las elecciones de Junio de 2002. Desplome total, ascenso de la extrema derecha y apoyo incondicional de la izquierda a la derecha para salvar la democracia (de mercado).

El caso de Inglaterra, con sus peculiaridades, es la mejor muestra de éxito de un gobierno de izquierda modernizada. En un contexto de crecimiento, abandonando todas las fantasías Keynesianas, es como se tiene éxito. Un cuatro y medio por ciento de paro es pleno empleo

El amenazante panorama económico internacional está endureciendo el lenguaje de la Comisión Europea. En su informe anual aprobado el 25 de Abril de 2.001, estableció como recomendaciones para la Economía Española en el año 2.001 y en los P.G.E. del 2.002 que: *"... a pesar del fuerte crecimiento económico y la reducción del paro desde el 24% en 1.994 al 14% en el 2.000 ..., el país sigue sufriendo un alto desempleo estructural con grandes disparidades regionales y una baja tasa de empleo, sobre todo entre las mujeres... El problema radica en la incapacidad para ajustar los costes laborales a la productividad y a las condiciones de trabajo local y la baja movilidad laboral debida a la rigidez del mercado de la vivienda y al impacto de ciertos mecanismos regionales de ayudas ...".* *"... Aunque se han aumentado las medidas activas para crear empleo, se debe poner mas atención en asegurar la eficiencia de esas medidas ... El sistema de finanzas público es motivo de preocupación por las consecuencias presupuestarias que puede tener el problema del envejecimiento de la población".*

Las recetas del gobierno español, avanzan en esa vía. El Plan de Acción para el Empleo aprobado en Consejo de Ministros de 27 de abril del 2.001, fue el cuarto plan emanado de los acuerdos de Luxemburgo. Profundizando en las políticas descritas, el gobierno incorporó la Reforma Laboral del 2.001, avanzó en la reforma de las pensiones y con el Decretazo de Abril 2.002, recortó las prestaciones por desempleo y abarató el despido.

LA CUMBRE DE LISBOA (MARZO 2000)

Ante las diferencias de competitividad de la UE con EEUU, inmerso en un crecimiento económico todavía galopante, debido a la Nueva Economía, ésta cumbre dedicó su atención a la necesidad de introducir reformas económicas y sociales para mejorar la posición europea en el mercado mundial.

Definió como objetivos estratégicos: *" Conseguir un crecimiento económico estable que permita reducir el desempleo y sostener un modelo de bienestar social cuya reforma debe ir paralela a la extensión del mercado interior ... Reformar la asistencia social para hacerla sostenible y garantizar los recursos suficientes para evitar la exclusión social. ...".*

Se unificaron y reforzaron las políticas respecto al mercado de las telecomunicaciones y al comercio electrónico, comprometiéndose todos los países a la reducción de las ayudas estatales y a la liberalización de los mercados vinculados a grandes redes como telecomunicaciones, transporte y energía. Esta cumbre cumplió, además, con un objetivo publicitario, lanzando a los inversores internacionales el mensaje: "el Euro está dispuesto a competir en todos los terrenos".

LA CUMBRE DE NIZA. (DICIEMBRE 2000)

En el terreno de la arquitectura política de la U.E., esta cumbre puso de manifiesto la inexistencia del proyecto europeo más allá del Mercado y la Moneda Única. En lugar de Instituciones Políticas Comunitarias, lo que hay son estructuras intergubernamentales, más preocupadas por la aritmética de las minorías de bloqueo para defender sus intereses particulares, que por los problemas generales.

La Carta Europea de Derechos Sociales, aprobada en Biarritz meses antes, a pesar de sus pobres contenidos y de estar sujeta en la mayoría de sus aspectos a la exigencia de unanimidad, no consiguió ser incluida en la legalidad de la construcción europea. Los Sindicatos de la CES volvieron a ejercer su muestra ritual de desacuerdo, organizando, el 7 de Diciembre, una gran manifestación con sus demandas habituales, "empleo y mejora de la protección social". Al día siguiente, varios miles de manifestantes antiglobalización, expresaron su protesta contra la lógica que preside la construcción europea y la globalización económica.

LA CUMBRE DE BARCELONA. (MARZO 2002)

Bajo la presidencia semestral del gobierno español sobre la Unión Europea (U. E.), se reunió en Barcelona el 15 y 16 de marzo de 2.002, el Consejo Europeo² ampliado por los trece países del Este de Europa aspirantes al ingreso³.

El gobierno del P.P. formuló, bajo el lema de MAS EUROPA tres prioridades para su presidencia.

- 1ª** Incluir la lucha antiterrorista en la política de seguridad y defensa común europea.
- 2ª** Impulsar las reformas económicas y sociales que aumenten la competitividad europea.
- 3ª** Avanzar en la ampliación de la U.E.

Paralelamente, el 28 de febrero de 2.002, inició sus tareas una Convención⁴ que prepara una propuesta de reformas institucionales de la U.E. de cara a la ampliación en el año 2.004. Un año después del comienzo de sus trabajos, en febrero de 2.003, entregará sus conclusiones definitivas.

Un amplio calendario electoral⁵ ha impedido a varios gobiernos, en particular Francia y Alemania, un mayor compromiso con las medidas de liberalización de los factores productivos que la estabilidad y fortaleza del euro demandan. Las declaraciones de los dirigentes de la izquierda alemana y francesa acerca de los derechos sociales, han maquillado las decisiones adoptadas: "la seguridad de los trabajadores, la

² El Consejo Europeo es una de las principales instituciones de la U.E. Se compone de los jefes de Estado ó de Gobierno de cada uno de los quince países integrantes (Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Gran Bretaña, Irlanda, España, Portugal, Grecia y Austria), además de los presidentes de la Comisión y del Parlamento Europeos. Su función consiste en ejercer la dirección política de la U.E., establecer prioridades y resolver contenciosos especialmente difíciles.

³ Los países aspirantes son: Eslovenia, Bulgaria, Chequia, Letonia, Turquía, Eslovaquia, Rumanía, Malta, Hungría, Polonia, Chipre, Lituania y Estonia.

⁴ La Convención es un procedimiento participativo para la redacción de un nuevo tratado de la Unión Europea, que será sometido a la aprobación de los estados integrantes a partir del 2.004. A diferencia de la Conferencia Intergubernamental, en la que sólo participaban representantes de los Estados, en este nuevo organismo, ya utilizado para la elaboración de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión, debatida en Niza en diciembre de 2.000, participan 105 personas cuya composición es: 2 de la Comisión Europea, 1 por cada Estado miembro de la U.E., 2 por cada parlamento nacional, 16 del Parlamento Europeo, 35 de los Estados y Parlamentos de los países que solicitan la integración en la U.E.

⁵ Calendario electoral europeo del 2.002: Francia: presidenciales en abril y mayo. Generales en mayo y junio. Alemania: Generales en septiembre. Holanda e Irlanda: Generales en mayo. Suecia: Generales en septiembre.

sanidad, la lucha contra la pobreza, la igualdad laboral entre hombres y mujeres, son algunos de nuestros principios” (L. Jospin) en su campaña electoral. Veamos algunas de las medidas mas importantes.

En lo social. En los próximos ocho años, un crecimiento económico, que propicie 20 millones de nuevos puestos de trabajo para absorber los 13'4 millones de desemplead@s y conseguir el pleno empleo. De estos 20 millones, once deberán ser para mujeres y cinco para mayores de 55 años, lo cual permitirá que la tasa de actividad⁶ pase del 64% actual de media europea al 70%.

Para conseguir estos objetivos se impulsan varias medidas:

- Retraso en la edad media de jubilación desde los 58 años actuales a los 63 años.
- Ajustar los costes laborales a la competitividad y la productividad.
- Aumentar la coparticipación de los agentes sociales.
- Crear una red de guarderías para fomentar la conciliación entre la vida familiar y la laboral. Potenciar la formación en nuevas tecnologías de la información en las personas desempleadas, especialmente entre las mujeres.

En lo económico. Liberalización del mercado eléctrico para grandes consumidores, reconociendo, a petición de Francia, el carácter de servicio público de la energía.

- Creación de una empresa europea para gestionar el proyecto de telefonía y localización vía satélite “Galileo”.
- Integración total de los mercados de valores europeos en 2005.
- Apertura total del transporte de mercancías por tren en 2006.
- Puesta en servicio de una red Europea de comunicación en banda ancha en 2005.
- Aumentar la investigación y desarrollo en biotecnología.

Lo que no ha hecho la U.E. en Barcelona.

- Condenar la amenaza de guerra nuclear que EEUU ha formulado de manera unilateral contra varios países.
- Denunciar la violación de los derechos humanos y los crímenes de guerra cometidos por las tropas de EEUU y algunos de sus aliados en Afganistán.
- Exigir a Israel, con medidas políticas y comerciales concretas, y a su protector, EEUU, el cumplimiento de todas las resoluciones de la ONU relativas a Palestina, así como el cese de la ocupación y la violencia ilegal y desproporcionada del Ejército Israelí contra la población Palestina.
- Pedir al Estado español que busque una salida pacífica y democrática al “conflicto vasco” en base a la aplicación del derecho de autodeterminación del pueblo vasco.
- Garantizar el respeto a los derechos sociales vulnerados para amplísimos sectores de la población.

LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA U.E. PRIMER SEMESTRE 2002

Los tonos claros para la presidencia del gobierno del PP vinieron de la euforia con la que festejaron la implantación del euro: “la mayor unificación monetaria de la historia”, “un paso histórico en la construcción europea”, “no hay marcha atrás posible”. Sin embargo, el euro, con toda su importancia, obedece a un acto unilateral y antidemocrático, sostenido por una propaganda masiva que ha iluminado los aspectos mas marginales y superficiales de su significado y ha dejado en la sombra las consecuencias económicas, sociales, medioambientales y políticas de su implantación.

⁶ Tasa de actividad: Relación entre población activa (ocupad@s y parad@s) y población en edad de trabajar.

Los tonos sombríos de la presidencia española de la U.E., vinieron dados por la amenaza de recesión mundial, gran desventaja comparativa de la economía europea respecto a la norteamericana, la inestabilidad financiera y los desequilibrios en el sistema de estados internacional, producidos por la política unilateral y belicista de EEUU.

El euro es el resultado de la globalización capitalista en la región europea. La necesidad de mejorar la competitividad con EEUU, implica de forma necesaria vulnerar y eliminar, de manera progresiva y manteniendo la gobernabilidad en la medida de lo posible, las conquistas obreras y populares en derechos sociales y protección al trabajo en Europa.

Un euro fuerte y estable exige una economía competitiva y unos factores productivos transparentes a las leyes del mercado. El euro supone eliminar todas las barreras que protegen a las personas de una competencia regida por la ley del más fuerte y de una economía donde las únicas informaciones relevantes son las que tienen que ver con los beneficios del capital.

Estos beneficios están ligados, como la cara o la cruz de una moneda, con la precarización y degradación del trabajo, los homicidios laborales continuados, la desigualdad de las mujeres y la superexplotación de jóvenes e inmigrantes. Todo ello supone, para la mayoría, la disolución de los derechos sociales y políticos, base de una democracia real y no virtual. El dinero, el euro, no es una cosa sino la expresión cristalizada de una trama de relaciones sociales. El euro, la moneda única, nuestra globalización, está basada en una cruenta guerra de los de arriba contra los de abajo con el consentimiento de los de abajo. Esta lógica políticosocial tiene como condición una progresiva degeneración de la democracia y solo podrá mantenerse incrementando la explotación, el sometimiento y la degradación política, cultural y moral de las mayorías sociales. El euro es un formidable obstáculo para la lucha por una sociedad mas democrática, libre, igualitaria y segura. El euro es el síntoma de que OTRA EUROPA ES IMPOSIBLE.

La cumbre de Barcelona de Marzo de 2002, se refirió a la cumbre de Lisboa de marzo de 2.000 como su antecedente. Tal como ya hemos visto, en esa cumbre, bajo la presidencia portuguesa y en un escenario de crecimiento galopante de la nueva economía en EEUU, aumentando su ventaja respecto a Europa, el Consejo Europeo formuló una política sustentada en dos ejes. Por un lado, un salto adelante en la transformación del Estado de Bienestar Europeo, como condición necesaria para una ganancia competitiva respecto a EEUU. Dicha transformación, se legitimaba con la promesa de “convertir a Europa en los próximos diez años en el área de la economía del conocimiento mas dinámica del mundo”. Por otro lado, hacerlo sin abandonar la retórica Keynesiana proveniente de la cumbre de Luxemburgo. La cumbre de Lisboa recogió los objetivos de Luxemburgo y los reformuló: pleno empleo, aumento de la tasa de actividad en particular de las mujeres y mantenimiento de la protección social.

Como cambios entre Lisboa (Marzo de 2000) y Barcelona (Marzo de 2002), cabe destacar el aumento del 0'7% de la Tasa de Actividad en la UE y la amenaza sobre millones de contratos eventuales que pueden extinguirse por efecto de la desaceleración económica.

La ampliación de la U.E. hacia el este y el sur, de dudosa fecha (2004), tendrá como coste para los trece países aspirantes, una brutal reconversión económica que generará millones de nuevos parad@s, no contabilizados en los escenarios macroeconómicos del presupuesto 2000–2006. Los fondos estructurales y los fondos de cohesión, llegarán poco, tarde y mal a la mayoría de ellos. El Partido Popular ha conseguido que la ampliación se realice con los presupuestos de la U.E. posteriores al 2.006 ya cerrados y en particular, con el retraso de la fecha del ingreso de los más pobres (Rumanía y Bulgaria) para evitar el descenso de la renta media, lo cual influiría negativamente en los fondos recibidos por España.

3 Moneda única. Democracia. Derechos sociales.

Los compromisos que voluntariamente han adquirido con la moneda única, tanto el PP como el PSOE, impiden acometer las reformas necesarias para que la gente tenga un empleo digno, una sanidad y una jubilación aseguradas.

Una política de gasto público que creara puestos de trabajo dignos ó que pagara un subsidio a quien no se le proporcionasen, o que aumentara las pensiones mínimas al nivel del salario mínimo interprofesional, ocasionaría un gasto del Estado adicional de varios billones de pesetas. A los empresarios no se les puede tocar porque se desaniman y se van con su dinero (producido por todos nosotros) a un paraíso fiscal o a una inversión más rentable en otro país. Por lo tanto no se puede financiar ese gasto social aumentando la progresividad de los impuestos, ni tampoco obligándoles a cumplir con sus obligaciones tributarias y acabando con el fraude. Eso quiere decir que un mayor gasto originaría un mayor déficit, lo cual es imposible porque incumpliría el límite impuesto por Maastricht y por el Tratado de Ámsterdam para el déficit público de los países euro. El gobierno fue libre para entrar en esa disciplina monetaria, pero no parece ser libre para salir aunque las consecuencias sean un paro descomunal, una precariedad mayor aún, un crecimiento de la desigualdad, la exclusión, la delincuencia y la población reclusa. Siempre queda el consuelo de que la precariedad activa sectores económicos como el policial, militar, judicial y carcelario. En la comunidad de Madrid hace pocos años había dos cárceles. Ahora hay ocho. La falta de puestos de trabajo normales estimula la creación de muchos puestos de trabajo armados y la proliferación de esos depósitos del dolor de los pobres, las cárceles.

Desde hace quince años, el paro no baja de 2,2 millones de personas. En este periodo ha habido varios ciclos económicos. Dos ciclos expansivos 1986-1.989 y 1.994-1.996, con un ciclo recesivo 1.992-1.993 y otro que apunta en la actualidad. Pues bien, la seguridad en el empleo no ha podido ni intentarse porque en el ciclo recesivo era imposible, y en los ciclos expansivos no íbamos a arruinarlos pidiendo la luna.

Dicho de otra manera, la Constitución Española marca un mandato de mantener el Estado de Bienestar y desarrollarlo en un sentido de igualdad. Nada más lejos de las políticas económicas de los gobiernos de los últimos 20 años que, con matices, han contraído compromisos internacionales que limitan este mandato. Han desregulado el mercado de trabajo, permitiendo el libertinaje mas absoluto de los empresarios, la generalización del estado de necesidad en millones de trabajadores, y abandonado a las leyes del mercado el cumplimiento de derechos sociales, cuya tutela está asignada constitucionalmente a los poderes públicos. Los "demócratas" que tanto invocan la Constitución para algunas cosas, se olvidan de ella para otras. Estamos ante una democracia degenerada. Una injusticia armada. Ante la violación sistemática de la ley, cualquier movimiento autodefensivo es legítimo. Rebelarse no solo es justo, sino la única postura ética.

La libertad de movimientos de Capital que facilita la Moneda Única, exige que la libertad de la mayoría de las personas se limite a elegir entre la miseria del paro o la esclavitud de un trabajo, sin más fin que engordar el Capital, ni más ley que la voluntad del empresario.

El poder de la moneda, del Capital, procede de succionar el poder de la sociedad. Este hecho, que aparece como normal, tiene su origen en una violenta lucha de clases. Pero una lucha peculiar, porque vencedores y vencidos parecen formar parte del mismo bando, a pesar de que los primeros disfrutan de los aparatos de coacción física y mental que garantizan el orden y los segundos ponen las víctimas y los damnificados de dicho orden.

¿Qué clase de democracia es la que permite que unos individuos, los empresarios, que sólo buscan su beneficio privado, desentendiéndose de todo lo demás, sean los que den y quiten empleo y por lo tanto el sustento a la mayoría de la población?. ¿Qué justicia es la que garantiza que los derechos constitucionales del Capital sean de hierro y los derechos al trabajo, a la vivienda y a la integridad física de los trabajadores y trabajadoras sean de papel?

¿Qué Estado de Derecho es el que consiente a las patronales el incumplimiento generalizado de las leyes laborales, aprovechándose de la necesidad de las personas paradas o inmigrantes?. ¿Qué moralidad pública es la que tolera que banqueros, políticos y plumíferos, prediquen desde sus sueldos millonarios y sus contratos blindados la precariedad y el trabajo esclavo para la mayoría?.

¿Qué humanismo es el que condena a muchos a la exclusión y al resto a la impotencia ante dicha exclusión?. ¿Qué igualdad ante la ley es la que considera al empresario una especie a proteger mientras la inestabilidad preside la vida de eventuales y parados, que suman el 40% de la población activa?. ¿Qué libertad es la que sólo es posible dentro de las leyes del mercado, es decir, de la lógica del beneficio privado?

El 1 de abril de 1.939 el ejército, la burguesía y la iglesia, vencedores de una guerra contra el pueblo y el gobierno legítimo de la República Española, imponían sus consignas a los trabajadores y a la izquierda: ¡ESPAÑA UNA, GRANDE Y LIBRE. ARRIBA ESPAÑA. VIVA FRANCO!

Hoy, sesenta años después, el moderno totalitarismo proclama en nombre de la democracia: ¡MONEDA UNICA, GRANDE Y LIBRE. ARRIBA EL MERCADO. VIVA EL REY!

La situación de entonces era, sin duda, más dramática. Pero hoy, también impotentes y desmoralizados, tenemos un gravísimo problema añadido. Las consignas del poder también las grita la mayoría de la mal llamada izquierda.

4 Moneda única y subsunción del trabajo en el capital.

La finalidad de la Economía de mercado no es la satisfacción de las necesidades de la gente, sino la producción de beneficio, de plusvalor. Dado que la única fuente de plusvalor es el trabajo -bajo la forma de trabajo asalariado-, la extensión y consolidación del capitalismo global implica la extensión y consolidación del trabajo asalariado.

La globalización del capitalismo impulsa la universalización de la forma mercancía. Cosas que no son mercancías, como el trabajo humano, deben comportarse como tales. Pero el trabajo, inseparable de la persona que lo realiza, no es una mercancía, sino que es vida. A diferencia de las materias primas y las herramientas que, cuando son compradas por el capital, ingresan en el proceso laboral separadas de sus dueños anteriores, la fuerza de trabajo entra en el proceso de producción de capital, inseparablemente unida a su dueño, a la persona que trabaja.

La fuerza viva del trabajo humano tiene la peculiaridad de vivificar el trabajo acumulado, muerto, presente en materias primas, máquinas y tecnología, para crear productos útiles para la vida. Pero en el capitalismo, lo único importante es la capacidad de dicha fuerza de trabajo para crear más valor del que se le devuelve para su mantenimiento, en forma de salario.

A menudo se confunde el trabajo, que es el gasto de energía física y mental necesario para producir la base material de la vida humana, con el trabajo asalariado.⁷ Sin embargo, éste último es sólo la forma, que adopta el trabajo hoy. Cuando el capital llegó, no se encontró el trabajo asalariado esperándole. El capital necesita, para desarrollarse, separar a la gente de sus propios medios de producción, de subsistencia y de apoyo mutuo. La creación del "trabajador libre" consiste en arrancar a las personas de sus redes tradicionales de pertenencia y producción social para exponerlas, aisladas, al mercado de trabajo controlado por los empresarios. Con la eliminación de los vínculos de servidumbre feudales, no vino la libertad de las personas sino la "elección racional" entre la venta de la propia fuerza de trabajo (de la propia vida) a cambio de un salario, o el hambre. Antes de producir riqueza, el capitalismo necesita producir el hambre, como aguijón que impulse a los individuos a acudir "libremente" al mercado de trabajo.⁸

La principal rama productiva del capitalismo es la que produce fuerza de trabajo asalariado, es decir trabajador@s. Personas que "deben" vender su fuerza de trabajo para sobrevivir⁹. Que admitan como algo normal que la vida es para el trabajo y no el trabajo para la vida. Que piensen que el trabajo asalariado es la única forma de trabajo que ha existido y que existirá.

Convertir el trabajo en trabajo asalariado, en mercancía rentable, supone obligar al trabajo humano, es decir a la persona asalariada, a comportarse de forma extraña a su naturaleza. El salario, como expresión del trabajo bajo la forma de precio, de dinero, es un operador del sometimiento de las personas asalariadas, implica la expresión de la actividad humana como lo que no es. Sin embargo, todo el sindicalismo opera en esta esfera, obviando la enorme violencia social que se oculta tras ella. El llamado "punto de vista social de la izquierda" soslaya y oculta la trama de coerción que limita la libertad de la gente a elegir entre la humillación de un trabajo basura y la miseria del paro.

⁷ "El futuro de trabajo, el empleo y el sector voluntario". A.M. En "¿Trabajo voluntario o participación?. Elementos para una sociología del tercer sector." Coordinador. Ariel Jerez. Editorial Tecnos 1.997.

⁸ La Gran Transformación. Karl Polanyi. Ed. La Piqueta 1989.

⁹ El Kapital Karl Marx. Cap. II, Volumen I .Ed. Siglo XXI. 1994.

El desarrollo del capitalismo global implica hacer homogéneas para la producción del capital a cosas cuya naturaleza no pertenece al concepto del capital. Esto exige que el trabajo, la subjetividad y la vida, se expresen en términos de dinero, de precio. Cosas concretas como el trabajo, las necesidades humanas básicas, el proceso laboral y la naturaleza, deben subordinarse a algo abstracto, como el dinero.

El dinero es el equivalente general, la mercancía por excelencia capaz de intercambiarse por todas las demás mercancías. Cuando se acumula en manos privadas ya no sólo es un medio técnico de pago y una expresión del valor de las cosas, sino que se convierte en un poder social. A pesar de ser un producto del trabajo, pasa a dictar sus propias normas al trabajo. El capital es el dinero circulando por la economía sin más finalidad que su reproducción ampliada. Pero el dinero es algo abstracto, convencional. Saca su fuerza de ser reconocido como mercancía universal que todo lo puede. De ese reconocimiento, que tod@s le damos, obtiene su poder para subordinar a la sociedad a sus fines autorreferentes.

El dinero no se come, pero se impone a la producción de alimentos. Sólo se producirá la comida que se pueda vender con beneficio, solo comerá quien tenga dinero. No cura, pero solo habrá medicinas, vacunas, hospitales para quién pueda pagarlos. No puede funcionar sin el trabajo humano, pero solo empleará a los trabajadores que le sean rentables, convirtiendo en desechables y peligrosos a los que no utiliza. Necesita la vida humana para vivificar herramientas, materias primas y tecnología, pero romperá las vidas humanas para extraer de ellas hasta la última gota de energía.

El ser humano es un ser social pero el trabajo asalariado le aísla, porque el vínculo del intercambio le subyuga, disuelve su carácter comunitario. En el capitalismo, la sociabilidad del trabajo alcanza su máximo grado, pero cada trabajador aislado deviene social en sentido negativo, porque está sometido a la forma capitalista de producción, que sólo reconoce su dimensión económica, ignorando todas las demás.

La persona asalariada produce constantemente la riqueza como capital, como poder que le es ajeno, que le domina y le explota. El proceso de producción capitalista produce constantemente la fuerza de trabajo como fuente subjetiva y abstracta de riqueza, separada de sus propios medios de existencia autónoma. En una palabra, produce al trabajador como asalariado.

El productor no sólo produce, también es producido por las relaciones que mantiene con los medios de producción, con las otras personas y con el producto que produce. La producción produce el producto y al productor. También produce al consumidor, la otra cara de la moneda del capitalismo. La producción produce un objeto para el sujeto, pero también un sujeto para el objeto. La producción produce la circulación y la circulación produce la producción, en un despliegue ininterrumpido, cada vez mas totalitario, de la lógica del capital. Sin acumular fuerza desde fuera (además de desde dentro) de esta lógica, cualquier lucha es engullida, metabolizada.

El trabajo asalariado, el trabajo basura, el trabajador y la trabajadora asalariad@s son, junto al plusvalor, el producto genuino del capitalismo global. En un círculo vicioso, el trabajador y el capitalista se engendran mutuamente. Las luchas por una porción mayor del plusvalor, por muy necesarias y legítimas que sean, son solo escaramuzas dentro de las leyes del mercado.

Salir del capitalismo es salir de éste círculo vicioso. No es fácil. La urgencia de quién necesita sustento, es decir un trabajo asalariado porque es el que hay, no debe ocultar la importancia de la crítica al trabajo asalariado, condición para una lucha anticapitalista verdadera. Gestionar esta contradicción desde la intervención social, es el único camino. Que está por recorrer.

Una de las principales ramas de producción del capitalismo global es la rama que produce individuos adaptados a la esclavitud a tiempo parcial que constituye el trabajo asalariado. Personas que no consideran posible, ni siquiera deseable, una forma diferente de trabajo. Que se obstinan en entregarse cada vez más incondicionalmente a la explotación, gritando: "*¡Queremos pleno empleo, empleo fijo!*" que es lo mismo que gritar: "*¡Queremos plena dependencia, esclavitud fija!*". "*¡Necesitamos un explotador que nos robe la vida!*". Este individuo considera como vida "decente" esta forma de obediencia a una norma, la de la economía de mercado, independientemente de sus consecuencias. Escindido de los demás, también esta escindido en su interior. Vuelve contra sí mismo y contra sus iguales la irracionalidad que le constituye, desplazando la línea de confrontación hacia las propias filas de los de abajo.

Las personas asalariadas son seres progresivamente aislados que entran en contacto a través del Capital. Sólo cooperan en el interior de un proceso de trabajo cuyos fines son impuestos desde el Capital. Al ingresar en ese proceso, los trabajadores ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. El Capital se los ha incorporado en cuanto cooperadores de un organismo laborante. Ellos mismos, no son más que un modo particular de existencia del Capital.¹⁰

La fuerza productiva que desarrolla la persona que trabaja aparenta ser fuerza productiva del Capital. El obrero no desarrolla la fuerza productiva social de su trabajo a través de la cooperación, antes de que su trabajo mismo pertenezca al Capital. Esa fuerza productiva aparece como si el Capital la poseyera como su fuerza productiva propia. El poder colectivo depende de que los individuos le presten sus cuerpos a dicho poder. Pero, frente a la dispersión del obrero “libre”, el capital representa la unidad y la voluntad de cooperación general.

La fuerza productiva que desarrolla la persona que trabaja aparenta ser fuerza productiva del Capital. El obrero no desarrolla la fuerza productiva social de su trabajo a través de la cooperación, antes de que su trabajo mismo pertenezca al Capital. Esa fuerza productiva aparece como si el Capital la poseyera como su fuerza productiva propia. El poder colectivo depende de que los individuos le presten sus cuerpos a dicho poder. Pero frente a la dispersión del obrero libre, el capital representa la unidad y la voluntad de cooperación general.

Aunque en realidad el poder de cooperación reside en l@s trabajador@s, la apariencia es que la potencia cooperativa radica en el Capital. La apariencia funciona como realidad, la realidad aparece invertida. El mejor ejemplo de esta mixtificación, de esta inversión o “encantamiento” de la realidad, es la frase “los empresarios crean puestos de trabajo”. Si convenimos que la única fuente del valor, de la riqueza, es el trabajo, cabe pensar que el Capital, que es valor, riqueza acumulada y privatizada, tiene su origen en el trabajo. De esta forma, la expresión correcta sería que “los trabajadores y trabajadoras crean puestos de empresario”. Lo chocante de esta expresión, a pesar de su veracidad, nos informa de la violencia política y cultural que, no solamente invierte la realidad, sino que, además, consigue que pase por normal y que funcione.

La globalización es sólo la extensión mundial y la consolidación social de la lógica del Capital descrita. La universalización de la forma mercancía. La universalización del trabajo asalariado. Apoyar el desarrollo económico y el pleno empleo sin más, es reforzar el trabajo asalariado, vale decir el Capital y por lo tanto, abandonar la posibilidad de constituir una subjetividad alternativa, anticapitalista, en las personas trabajadoras.

La fuerza productiva del Capital es la fuerza productiva del Trabajo. Sin embargo, con la multiplicación de la productividad del trabajo, se produce simultáneamente la degradación de dicho trabajo, de las personas trabajadoras. Esta fuerza humana y social es vampirizada por el Capital y vuelta contra sus creadores. Apoyar la globalización y el desarrollo tecnológico en estas condiciones, es reforzar el apoderamiento del poder productivo social por parte del Capital y la precarización del trabajo.

En esta sociedad dual, con una parte de la humanidad incluida y otra excluida, la noción de individualidad y de bienestar como satisfacción del interés privado, hace imposible comprender la relación causal entre inclusión y exclusión. Priva de poder constituyente a la exclusión, que sólo persigue incluirse en el orden excluyente. Sitúa la pobreza, el hambre y la precariedad, en el terreno sentimental. La falta de crítica al trabajo asalariado conduce a la izquierda a sostener la fantasía cómplice de que, con el desarrollo de las fuerzas productivas, todos los excluidos acabarán incluyéndose.

El Estado del Bienestar en Europa, representa el máximo grado de subsunción¹¹ del trabajo en el Capital. La incorporación de las multitudes no sólo a la producción sino también al consumo ilimitado de mercancías, indiferentes al daño al medio ambiente y al saqueo del Tercer Mundo, supone un pesado lastre en la posibilidad de recuperación de la izquierda tradicional como agente para la constitución de la clase obrera como sujeto político antagonista.

Esa situación, junto a la intensiva producción de precariedad y pobreza del capitalismo global, nos conduce a la paradoja de que el mejor defensor del modo de producción capitalista es el propio asalariado. O bien por estómago vacío, o bien por estómago agradecido, pero en todo caso, como un estómago, no como un ser social, consciente de la violencia que le obliga a pasar por el ojo de la aguja del trabajo asalariado. No hay mayor aliado del capital que el obrero que le engorda día a día y que, a cambio, se lleva

¹⁰ Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. Vol.II.K. Marx. Ed. Siglo XXI 1989.

¹¹ Subsunción: Fuerza que constituye algo abstracto en real en base al apoderamiento de algo real y ajeno, que no reconoce.

una buena porción del producto. Pero la naturaleza del proceso de producción de la bestia de carga no cambia porque la bestia de carga disfrute con lo que come.¹²

El capital, succionador compulsivo de plustrabajo humano, aparece como el principio democrático y cooperativo, como sinónimo de civilización. Sin embargo, el poder productivo del capital es solo el poder productivo social expropiado mediante una violenta lucha de clases unilateral.

En los sistemas parlamentarios de mercado, los derechos humanos de las personas trabajadoras, a pesar de estar protegidos por la Constitución, son violados de forma generalizada. El derecho del capital a obtener beneficios tiene más fuerza que los derechos y libertades fundamentales de las personas, incluso más fuerza que el derecho a un empleo (derecho a que te exploten para sobrevivir). El derecho al trabajo, es solo un permiso de trabajo en manos de los empresarios, propietarios monopolistas de los puestos de trabajo. Lo peor es ser trabajador en una sociedad que requiere cada vez menos trabajo. La Moneda Única Europea supone la radicalización de esta dinámica.¹³

En el capitalismo moderno la reproducción ampliada del capital no sólo se realiza en el interior de las empresas, sino en toda la sociedad. No solo el trabajo, también la ciencia, la tecnología, la educación, incluso la política y hasta los deseos de las personas, son incorporados, subsumidos a la lógica del capital. En este sentido, el modo de producción capitalista no sólo es un modo de producción económica, sino un modo de producción social.

No sólo se producen mercancías sino que también se producen relaciones sociales funcionales a la producción del capital. Se producen individuos dispuestos a vivir una vida basada en la producción y el consumo de mercancías, indiferentes a todo lo demás y prisioneros de una paradoja: a pesar de reducir su propia naturaleza humana a la dimensión productiva y deseante que el capital necesita, muchos no pueden hacer lo único que quieren hacer (producir y consumir). La violencia social constitutiva de estas vidas sin sentido, se vuelve contra la misma sociedad, pero no contra los de arriba, principales beneficiarios, sino mediante una guerra civil molecular entre los de abajo. Esto da alas al Estado como garante del orden público. El trabajo asalariado no permite vivir sino, en el mejor de los casos, sobrevivir. Es violencia del capital en estado puro, sublimada en el dinero, sustentada en el poder estatal. Las cárceles, están cada vez más llenas de prisioneros de la Economía de Mercado Global.

La fuerza constructiva -y destructiva- del capital, es la fuerza de la abstracción real que le constituye. Su única debilidad es que la abstracción pueda ser reconocida como tal. Eso haría imposible su furia, su estado de equilibrio que es el de una acción tan abstracta como ciega. Lo que la abstracción deja aparte y subyuga, puede volverse contra ella, si su acción no es lo suficientemente furiosa.¹⁴ La subsunción del trabajo en el capital, implica procesos de uniformidad y homogeneización de la vida humana enormemente violentos. Es sorprendente que sus innumerables víctimas no comparezcan en la escena social como una fuerza capaz de interrumpir un progreso basado en la destrucción, la soledad y el miedo. Una de las razones para que esto no ocurra, además del monopolio de la violencia por parte del estado, es la debilidad de la crítica teórica al capital ó, lo que es lo mismo, la debilidad de la crítica al trabajo asalariado.

Salir del capitalismo es salir del crecimiento económico, el desarrollo de las fuerzas productivas y la tecnología, como sinónimos de progreso. Impedir que la economía sea la base de la sociabilidad. No hay leyes económicas, sino un mundo incierto al que enfrentarse a través de la política, que es diálogo, participación social y lucha.

El socialismo no es el capitalismo dirigido por la clase obrera, ni opulencia para todos. El socialismo es la restitución de la dimensión social de la persona, la moderación de los deseos individuales superfluos, el bienestar concebido en términos colectivos, la subordinación de la economía a los fines de la sociedad y la autogestión de las personas y los pueblos. Si el capitalismo, vale decir, el trabajo asalariado, es incompatible con el bienestar y la democracia, el capitalismo global eleva esa contradicción al infinito.

¹² Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (borrador) 1.857-1.858. Volumen I. Karl Marx. Editorial Siglo XXI (1.972).

¹³ *Globalización contra Democracia. CAES 1.977; *Moneda única y políticas de empleo en Europa. CAES 1.988; *Nada para el pueblo pero sin el pueblo. La reforma laboral de CEOE-CEPYME y CCOO-UGT de 1.997. CAES 1.977. De reforma en reforma hasta la derrota final. CAES 2001

¹⁴ La Nación Dividida. J.M. Ripalda. Fondo de Cultura Económica 1.978.

La lógica del trabajo asalariado es la expresión del trabajo en términos de dinero. La lucha por un salario, es condición necesaria, pero no suficiente, para el cambio social. Sin embargo, considerando imprescindible una crítica radical al trabajo asalariado, esta crítica no basta para generar un proceso constituyente. Sin la lucha por una vida mejor de las multitudes de trabajador@s desheredad@s, precarizados (ausentes de las organizaciones de la izquierda tradicional), no hay más que palabras al viento.

5 Moneda única y sindicalismo.

La moneda única, el euro, no es un hecho beneficioso para el sindicalismo. Ni siquiera es un hecho neutral. La estabilidad monetaria exigida para estar entre los trece países del euro ha supuesto paro masivo, contención salarial, precariedad, ataque a las jubilaciones y a la sanidad pública. Pero una vez dentro del euro, los sacrificios para no salirnos y para evitar las sanciones, si se incumplen las condiciones monetarias y presupuestarias de Maastricht (1992) y Ámsterdam (1997), serán mayores.

Estas condiciones son decisiones políticas que favorecen la seguridad para la inversión y el movimiento del capital. Sin embargo, se presentan como límites infranqueables para las políticas económicas y sociales. El orden monetario implica el desorden social. Más bien, el desorden y la inseguridad en la vida de millones de ciudadanos y ciudadanas, son la condición para el orden monetario, que garantiza el aumento desproporcionado de los beneficios.

El sindicalismo, si quiere modernizarse y hacerse respetable, debe interiorizar estas normas. La defensa de las necesidades de los trabajadores y trabajadoras debe tener como condición el aumento, siempre insuficiente, de los beneficios de las empresas. Cuando hay crisis no se pueden pedir reivindicaciones porque hay que salir de la crisis. Cuando no hay crisis, es decir, cuando hay prosperidad, no se pueden pedir mejoras porque se pone en peligro la continuidad del ciclo expansivo.

La Comisión Europea deja claro el porvenir del sindicalismo en el euro: *“La Unión Monetaria comportará un cambio global en el que los requerimientos macroeconómicos se dirigen, clara y creíblemente, hacia la estabilidad de la nueva moneda. Este nuevo marco macroeconómico afectará a la forma en que se establecen en el mercado laboral los salarios y las condiciones de empleo. En la Unión Monetaria, al darse cuenta los sindicatos y empleadores de que ya no existe la posibilidad de devaluar monedas nacionales, los acuerdos de salarios variarán acordeamente. Por lo tanto, en la hipótesis de unos sindicatos racionales completamente adaptables, se puede esperar la aparición de una conducta sobre salarios compatible con el empleo”*.

Esto tiene varios significados. Primero, la convergencia es monetaria, no de salarios ni de condiciones de vida y trabajo. Segundo, lo racional es plegarse a esto. Pretender que los precarios y eventuales tengan unas condiciones dignas es una quimera. Tercero, si aceptamos la moneda única, aceptamos el control de la inflación como lo esencial, luego no se pueden atender las necesidades sociales. Si aceptamos la moneda única, aceptamos la contención del déficit público, luego no se puede pretender que los parados cobren un subsidio, ni que los jubilados mantengan, ni mucho menos mejoren, la estructura actual de las pensiones de jubilación. Partiendo de aquí, el sindicalismo que luche por mejorar las condiciones de la gente, sin más, será el culpable de la inflación y de la pérdida de competitividad y por lo tanto del paro, causará el aumento del déficit público y con él, las multas de la Unión Europea y la inestabilidad monetaria, que retendrán la inversión y aumentarán el desempleo.

Con el Pacto de Toledo sobre pensiones y la Reforma Laboral de 1997, ambos suscritos por CCOO y UGT, el gobierno ha demostrado que la precariedad y el recorte de pensiones fomentan el crecimiento económico, la creación de empleo y la estabilidad monetaria. Los sindicatos firmantes le han acompañado en ese razonamiento. El gobierno tiene legitimidad para continuar sin ellos. Máxime en un entorno de crisis económica que exige, para mantener el crecimiento y los beneficios, descargar las inestabilidades sobre la gente trabajadora. El gobierno conoce la debilidad sindical. Por eso, en la Mesa de Pensiones, con sólo aplazar hasta el 2003 su imposición de que la base reguladora de la jubilación sea toda la vida laboral, consiguió que CCOO suscribiera el acuerdo, legitimando con ello de forma indirecta la reforma laboral del 2.001.

El penoso sindicalismo mayoritario que padecemos se sustenta en algunas nociones que es necesario revisar. Desde el horizonte político de la moneda única, la competitividad y el empleo asalariado como única forma de pertenencia social, es imposible hacer nada más que gestionar la degradación del trabajo de la gente. No “echarse al monte”, es decir, no impugnar la lógica del capital (globalización, euro, competitividad, etc.) sirve para legitimarse frente al poder, el Estado y una opinión pública conservadora y adoctrinada. Pero también supone un tipo de actividad que debe ser cada vez más “eficiente”, más

compleja, más centralizada y, sobre todo, más dependiente de los recursos ajenos y más alejada de la organización del conflicto social. Es decir, un nuevo Nacional Sindicalismo.

El sindicalismo mayoritario no se echa al monte, pero se deja en el monte, a merced de las leyes del mercado, a la mayoría de las personas asalariadas. Ese monte crece cada vez más. En él habitan, asilvadas, cada vez más especies de “asalariad@s” trabajador@s, sobre todo jóvenes, compitiendo entre sí, en una ciega carrera hacia los puestos de trabajo escasos, propiedad privada de los empresarios. Sin clarificar estos mecanismos y ensayar fórmulas para internarnos en esa selva, organizar y expresar el conflicto social oculto, sin un sindicalismo alternativo, no hay salida.

6 Movimiento obrero y movimiento contra la globalización económica, la Europa del capital y la guerra.

Movimiento sindical y movimiento obrero no son la misma cosa. El primero es la forma que, en la actualidad, adopta la resistencia a la constante degradación que el capitalismo global impone a la población asalariada. Esta forma es dispersa, despolitizada, institucionalizada, burocrática y desprovista de discurso propio, frente al discurso de la competitividad, la globalización, el progreso tecnológico y el consumismo.

Por el contrario, movimiento obrero es un movimiento social que no sólo defiende el precio y las condiciones de venta de la fuerza de trabajo, sino que también se plantea el problema de la dependencia total del trabajo respecto al capital, la crítica a la economía como principio que se impone a la política y a las relaciones sociales, a la propiedad privada de los empleos en manos de los empresarios.

Los individuos aislados que luchan por aumentar el precio de su fuerza de trabajo en el mercado, habitualmente compitiendo entre sí, no son clase obrera sino mercancía fuerza de trabajo. La clase obrera como sujeto con una ideología antagonista, se muestra en un movimiento real. Eso hay que construirlo. Para su construcción es necesario un discurso que rompa con las categorías, los principios y los deseos que inculca, también en sus víctimas, la relación social llamada capitalismo.

Mirando solo a la relación salarial, al interior de una empresa y a los intereses de cada cual, no se entiende nada y por lo tanto, se es prisionero de los discursos del enemigo. El movimiento obrero debe aportar su fuerza al movimiento antiglobalización y recibirla de las múltiples identidades presentes en el mismo.

El diálogo y el apoyo mutuo entre la caleidoscópica identidad del movimiento antiglobalización es la condición para un poderoso movimiento anticapitalista. El internacionalismo de los movimientos antiglobalización constituye un eje esencial, también para el movimiento obrero.

El movimiento obrero puede, desde dentro del movimiento antiglobalización y en cooperación con otros movimientos, afrontar en mejores condiciones el déficit de expresión política organizada de la mayoría de la población asalariada (mujeres, jóvenes, inmigrantes, presos, minusválidos, excluidos, etc.), actualmente al margen de las organizaciones de la izquierda tradicional.

Combinar la defensa del trabajo asalariado, con el impulso, fuera del mercado y del estado, de formas de producción, cooperación, consumo y sociabilidad al margen de la relación salarial, cada vez más totalitaria y excluyente.

Defender un mínimo vital para una vida digna, es decir una Renta Básica como derecho ciudadano, individual, incondicional y suficiente. Criticar el deseo consumista irracional, compartido por la mayoría de la población, por su papel degradante de las conciencias y base de la complicidad de la población asalariada con el capitalismo y las dictaduras parlamentarias de mercado que lo perpetúan.

EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACION COMO MOVIMIENTO POPULAR.

Los días 15 y 16 de marzo, en Barcelona, se reunía el Consejo Europeo. Según se aproximaban estas fechas el ambiente se hacía más asfixiante: medidas judiciales implementando “juicios rápidos” para los antiglobalización, presión desde los medios atemorizando a la población con la previsible violencia de las manifestaciones, supresión de la libre circulación de personas a través de las fronteras españolas, dispositivo policial y militar abrumador, ataques del gobierno del P.P. al P.S.C. por desfilar con “terroristas” -dado que uno de los tres bloques de la manifestación estaba integrado por organizaciones nacionalistas, entre las que se encontraba Batasuna-, declaraciones del Foro Social de Barcelona haciendo profesión de fe pacífica y democrática frente a la previsible violencia de los Antiglobalización integrados en los otros dos cortejos.

A pesar de este panorama, Barcelona ha sido, una vez más, el orgullo y la esperanza de la lucha anticapitalista en el Estado Español. Seis días de marzo estremecieron la ciudad: huelga de enseñanza media el 7, movilizaciones feministas el 8, macromanifestación contra el Plan Hidrológico Nacional el 10, manifestación sindical el 14, múltiples acciones descentralizadas y foro alternativo el 15 y, finalmente, quinientas mil personas CONTRA LA EUROPA DEL CAPITAL Y LA GUERRA, con macroconcierto después, el 16. Después de esta fiesta de democracia popular, de dignidad y madurez del movimiento antiglobalización catalán, hemos pasado de movimiento de militantes a movimiento social, produciendo la mayor movilización anticapitalista del continente y poniendo de manifiesto el fin del monopolio de la izquierda cómplice en las convocatorias de masas.

Los abusos del capital global, el avance de la precariedad, la violencia y el envilecimiento, la osadía de la extrema derecha que nos gobierna y las miserables rutinas de la izquierda mayoritaria, generan un formidable conflicto potencial sin forma política que lo exprese. Cuando muchos colectivos, organizaciones y redes territoriales cooperan en lugar de competir, la diversidad se torna potencia. En Barcelona, centenares de activistas antiglobalización con actividad social verdadera, han llevado la convocatoria a millares de militantes locales o sectoriales que no están en las asambleas antiglobalización. Estos han trasladado con su propia y corpórea credibilidad el llamamiento a amplísimos sectores sociales, objeto de su actividad militante cotidiana.

Un inteligente uso de los medios de comunicación y algunas docenas de personas con experiencia, que han trabajado sin reservas para el todo y no sólo para su propia organización, explican el chispazo creativo entre el conjunto de la sociedad humillada y su parte más generosa y ética.

La Cumbre de Barcelona, la de ellos, demostrando su desprecio a la voluntad popular, ha programado más flexibilidad, desprotección social y miseria moral, sin las cuales el euro no es viable. Nuestro gobierno, prisionero de su propio extremismo, ya nos ha puesto sobre la mesa nuevas violaciones a la libertad de asociación política y a las garantías jurídicas y los derechos económicos de l@s parad@s. La izquierda globalizadora, tras haber firmado cosas parecidas con el gobierno, convoca una huelga general para montarse en **la ola que aparenta no haber visto, porque no estaba bajo su control.**

La Huelga General del 20 de Junio de 2002 contra los recortes en la prestación de desempleo y el abaratamiento del despido, ha sido secundada por la mayoría de las personas trabajadoras que “podían” secundarla. La tarde del 20 de Junio, millones de personas se manifestaron contra las políticas del Partido Popular. El gobierno mira hacia otro lado. Es necesario continuar. Las movilizaciones generales, a condición de estimular la actividad y la resistencia local, pueden llegar a crear las condiciones para que un gran movimiento popular, unificado en el Movimiento contra la Globalización y la Guerra, abran procesos de regeneración del sindicalismo como movimiento, democracia participativa, justicia y cambio social. La resistencia global, será local o no será.

CAES, agosto 2002